

7 FESTIVAL

VIVAVOZ

2026

**NUESTRO AÑO DE
LA LANGOSTA**

Un festival, tres dimensiones

Academia y ciencia.
Artes vivas y sonoras.
Industria y tecnología.

7 FESTIVAL
viva VOZ
2026

Producción y organización:



Agradecimientos Aliados Viva Voz:



EQUIPO ORGANIZADOR

FUNDADORA Y DIRECTORA

Isabel Junca
isajunca@avozacademia.com

PRODUCTOR MUSICAL

Daniel Gómez
produccion@festivalvivavoz.com

DIRECTORES Y DOCENTES DE PLANTA

Daniel Blanco
Karen Córdoba
Felipe Ballestas

PROGRAMACIÓN Y SOPORTE WEB

José Bustos
soporteweb@avozacademia.com

COORDINACIÓN ACADÉMICA

Kristyn Alturo
Mercy Barrera
Dalila Rocchia
coordinacionacademica@avozacademia.com

DISEÑO GRÁFICO Y REALIZACIÓN AUDIOVISUAL

Luis Fernando Medina

FOTOGRAFÍA

Nelson Sandoval

VENTAS Y ATENCIÓN AL CLIENTE

Diana Ortiz
Bryan Caicedo
atencionalcliente@avozacademia.com

SERVICIOS GENERALES

Luz Mery Ramos

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN DE ESTA EDICIÓN

Irene García Calvo

CARTERA

Cristian Plazas
financiando@avozacademia.com

IMPRESIÓN

JS Promocionales

A VOZ ACADEMIA DE EXPRESIÓN Y DOBLAJE

Diagonal 40A # 14-89
Bogotá, Colombia
(+57) 317 400 3641
avozacademia.com

VOCES QUE
TRANSFORMAN



PREMIOS DE LA ACADEMIA DE LA VOZ - A VOZ

Tu voz merece ser reconocida.

La excelencia en las artes de la voz. Doblaje,
locución y comunicación en español
latino tiene un lugar.

Alfombra roja. Ceremonia. Maestros.

La Academia de la Voz - A Voz celebra a quiénes
transforman la industria con su talento.

Los Premios A Voz son evaluados
por jurados internacionales expertos en su campo.

Un reconocimiento que cuenta.

festivalvivavoz.com / avozacademia.com

ORGANIZADO POR:

FESTIVAL
vivaVOZ

Academia
de expresión
y doblaje
VOZ

**Andrea Bilbatúa
Antonio Ocampo
Gaby Cárdenas
Mario Arvizu
Sara Pantoja
Mario Castañeda
Rubén Maidana
Mario Filio
Nihurka Zequera**

**en entrevista
con Isa Junca**

Andrea Bilbatúa

La sensibilidad humana y la creatividad no se pueden sustituir.

CEO de New Art Group y una de las figuras que lideran la transformación de la industria del doblaje en Latinoamérica, Andrea Bilbatúa ha construido su trayectoria entre el legado familiar, la innovación y una profunda defensa del talento humano.

¿Qué experiencias de tu vida han definido a la mujer y a la líder que eres hoy?

Desde muy chiquita he sido una mujer muy independiente. Me ha tocado por la vida. Soy hija única, hija de mamá soltera y mi mamá tuvo una enfermedad muy grave desde que yo tenía 11 años. Ha sido caótico, pero en general he sido siempre muy resiliente y he sido siempre muy buena para resolver problemas. La vida desde muy chiquita me enseñó a sacar las cosas adelante, a ser independiente y a que, pues, si no lo hacemos por nosotros mismos, nadie lo va a hacer por nosotros.

Desde 2020 que asumiste la dirección ejecutiva de New Art, ¿cómo ha sido ese equilibrio entre honrar el legado de la empresa y transformar aquello que necesitaba evolucionar?

Lo primero es que tienes que saber de dónde vienes. Tienes que honrar tus raíces, honrar cuál es el camino que te trajo hasta aquí. Pero también creo que jugó mucho a mi favor que la industria tenía ya una necesidad de cambiar. Ya no era opcional. O te subías a esta ola del cambio y de la innovación, a una forma distinta de trabajo y a una forma distinta de liderazgo, o no había forma de permanecer. Yo también fui muy valiente y dije: “Me aviento, yo puedo”, pero con muchísimas ganas. Eran sobre todo estas ga-

nas de darle continuidad a este legado familiar, por supuesto, pero poner mi sello propio. A mí me da exactamente igual lo que hacían hace 20 años. Lo conozco, lo respeto, pero hoy es el momento de hacerlo diferente.

¿Cuáles son esas necesidades más disruptivas que has notado en la industria? ¿Cómo está cambiando?

Nosotros tenemos una apertura a nuevos talentos, a capacitar también nuevos talentos y gente y profesionales que ya estaban activos en la industria, pero que necesitaban una actualización, una profesionalización, un nuevo acercamiento a estos proyectos. Tenemos plataformas que revolucionan la industria, tecnología, un volumen de trabajo enorme y tiempos de entrega mucho más ajustados. Estamos doblando contenido de todo el mundo. Ya no estamos doblando solamente de Estados Unidos a Latinoamérica. Estamos doblando de Corea, de Turquía, de la India, de Italia. La inclusión y la representación de todos los seres humanos que ya vemos en el mundo también son importantes. Y, por supuesto, está la apertura a la tecnología, siempre respetando los derechos, las leyes y todo.

En países como Colombia, Argentina, Venezuela o Chile hay momentos en los que se siente que baja mucho el trabajo. ¿Crees que tiene que ver con la inteligencia artificial?

Yo creo que son oleadas generales de la industria en todo el mundo. Sabemos que hay temporalidades. Hay ciertos meses que suelen ser mejores y hay meses que ya sabes que vienen bajos normalmente. Pero hoy no veo, en contenidos premium, que es el trabajo que nosotros hacemos en New Art —series, películas y contenido de alto perfil—, que la inteligencia artificial nos

“Tienes que honrar tus raíces, honrar cuál es el camino que te trajo hasta aquí”

esté sustituyendo. No creo que haya una bajada de trabajo por eso, al menos no con nuestros clientes, no el día de hoy.

¿Qué deberíamos abrazar de esta revolución tecnológica y qué deberíamos defender para que no perdamos aquello que es esencialmente humano?

Yo sí creo que hay herramientas que te permiten eficientar tiempos, sobre todo en los procesos de postproducción, en la preproducción, en toda la planeación, incluso hasta en temas de traducción, que es muy controversial. Si una traducción te la puede dar la inteligencia artificial bastante acertada, esa adaptación humana al territorio, al chiste, eso solo te lo da el humano. El talento que te da el director, el input que te da el director, no te lo va a dar una herramienta. Pero esa sensibilidad que tienes como humano, esa creatividad que desarrollas, desde mi punto de vista no se puede sustituir. Eso no te lo va a dar una herramienta jamás.

Cuando se dirige una empresa como New Art es fácil medir el éxito en crecimiento, clientes, resultados o volumen. Pero personalmente, ¿cómo definirías una vida exitosa?

Mi tiempo en familia con mi hijo, para mí, poder encontrar un equilibrio... Creo que nunca estamos en completo equilibrio, pero tienes que priorizar. Para mí, como persona, Andrea mamá, Andrea esposa, Andrea empresaria, el tiempo con mi hijo, con mi familia, el tener una vida propia más allá del trabajo, creo que es súper valioso. Pero para mí, por ejemplo, entrar a New Art y ver el éxito... para mí, ese es el éxito de la empresa. Yo sola no podría hacer esto. Creo que las nuevas generaciones decidan hacer carrera en una misma empresa, para mí ese es el éxito



real de la empresa.

¿Cuántas personas son actualmente en New Art?

Actualmente somos 94 personas, esa es la plantilla fija. Tenemos 16 salas de grabación, entonces todos los días vienen muchísimos actores, actrices, niños.

¿Cuántos años le das a la industria? ¿Cómo ves ese futuro frente a todo lo que está pasando y a la transformación tecnológica?

Pues mira, yo no creo que la industria tenga una fecha de caducidad. A lo mejor soy muy optimista, pero no, yo creo que a las herramientas tenemos que perderles el miedo. La inteligencia artificial no tiene por qué sustituirnos. Pero sí creo que esa parte humana que se requiere para conectar con el público es algo que no podemos y no deberíamos dejar que terminara. El mundo no va a dejar de producir. Los humanos no vamos a dejar de necesitar ese contenido. Creo que eso, desde mi punto de vista, no se va a perder, el humano necesita esa conexión humana y debemos defenderla, sin duda.

Antonio Ocampo

La voz nace cuando dejamos de controlarla.

Antonio Ocampo es profesor y jefe del Departamento de Teatro de Northeastern University, en Boston, pupilo de Kristin Linklater.

¿En qué momento entendió que enseñar interpretación no consiste en decirle al actor qué hacer, sino en ayudarlo a descubrir desde qué lugar hacerlo?

A mí lo que más me ayudó a entender lo que yo llevaba haciendo muchos años fue mi experiencia con el clown, porque me ayudó a entender que lo que hacemos los actores es jugar a “yo no sé qué va a pasar después”.

El personaje no tiene ni idea de que está en una obra de teatro. Entonces, para el personaje, todo es una novedad, todo es una sorpresa. No tengo ni idea de qué va a pasar después, ni qué voy a escuchar, ni qué me voy a inventar para decir. Todo es una sorpresa.

Hay algo más importante acerca del clown, y es que siempre está buscando la manera de fracasar, porque el público se ríe de un clown cuando el fracasa. A nivel de la voz, esto tiene que ver con utilizar el aire que sale para resonar mi voz y tener fe de que el aire se va a reponer, de que va a volver a entrar aire para conectarme a un nuevo impulso.

¿Cómo llevaría esa idea a un actor de locución o de doblaje que parte de las herramientas de la actuación, pero que ya no está pendiente de un devenir espontáneo? Tiene un texto al que debe regirse, una estética que debe cumplir y, muchas veces, un estándar industrial.

Pues esa es la pregunta del millón, y es lo que me gustaría conocer un poco más cuando participe en el festival el próximo mes.

Yo tengo muchos prejuicios porque no lo conozco a fondo. Tengo muchos prejuicios de lo que es ser un actor de locución o un actor de doblaje; yo intuyo que, a fin de cuentas, un actor de televisión, de cine o de teatro tiene que cumplir con ese mismo juego de jugar a la espontaneidad dentro de un parámetro que ya está establecido.

En locución comercial y doblaje muchas veces sentimos precisamente lo contrario: que nos falta ese juego y esa espontaneidad.

Yo intuyo que las cosas que enseño, como yo entiendo el teatro, pueden ayudar a desacartonar a alguien, a encontrar algo más orgánico, más libre, más vital. Porque viene de la respiración. Porque viene de tomar ese riesgo de dejar que el aire salga, de no controlar la entrada del aire. Creo que las personas vienen acartonadas cuando están buscando controlar un resultado. Entonces aparece otra paradoja: querer conseguir un resultado preciso sin perder el juego... Yo quiero llegar a ese resultado muy preciso para que me contraten y ¿cómo sacrifico ese deseo de complacer al que me va a pagar, al mismo tiempo que satisfago mi deseo de jugar? Eso me parece una encrucijada interesante, una paradoja.

Kristin Linklater planteaba la necesidad de liberar la voz natural, pero en la locución y el doblaje muchas veces se pide exactamente lo contrario. ¿Cómo conviven esas dos ideas?

Porque se llama liberación no porque es una obligación estar libre. No es una obligación estar relajado. Es una opción.

Entonces, si, por ejemplo, la premisa básica es “máximo efecto con mínimo esfuerzo”, si la demanda que tienes por el personaje, por el papel,

por el director, por la compañía que te está pagando el dinero por tu trabajo, etcétera, es que tu voz sea de X o Y manera, tu labor es: ¿cómo puedo alcanzar esa meta con el mínimo esfuerzo?

A conciencia. A conciencia: ¿qué estoy haciendo para alcanzar ese resultado? ¿Qué necesito hacer en preparación para hacerlo? ¿Y qué necesito hacer después para minimizar cualquier daño o falta de eficiencia que tuve?

¿Qué significa asumir ese poder que tiene un profesor dentro del aula?

A mí me parece que eso es muy, muy, pero muy importante: entender cuál es el privilegio que uno trae como profesor a un espacio de enseñanza, el poder, el estatus que traigo yo como profesor, y ayudar al alumnado a entender que ellos también tienen conocimiento, que es muy valioso.

Después de todas estas experiencias como actor, director y pedagogo, ¿qué le ha enseñado su propia voz sobre la persona en la que se ha convertido?

Pues yo creo que lo que más me ha enseñado la voz es que yo soy una persona terriblemente humana e imperfecta, terriblemente curiosa, y que he tenido la paradójica bendición de vivir en dos culturas y dos lenguajes al mismo tiempo.

Que mi vida es muy rica porque tengo esta pendejada de que vivo en dos partes al mismo tiempo y hablo dos idiomas al mismo tiempo, y enseño en dos idiomas distintos.

Y es muy difícil, es muy jarto a veces, pero yo sé que es muy enriquecedor.

Y eso se transfiere a mi voz.

Mi voz es totalmente imperfecta, mi dicción es imperfecta. A veces quiero decir tantas cosas que no digo nada. A veces quiero decir tantas cosas que trastabillo, pero esa es mi humanidad: ser un ser humano muy humano y muy imperfecto.



“A fin de cuentas, un actor de televisión, de cine o de teatro tiene que cumplir con ese mismo juego de jugar a la espontaneidad dentro de un parámetro que ya está establecido”

Gaby Cárdenas

El arte de hacer que una voz trascienda.

Con más de 40 años de trayectoria como actriz, cantante, directora musical y de doblaje, Gaby Cárdenas ha dirigido las voces de producciones como Wicked, Moana y Blancanieves, además de formar a artistas y trabajar como coach vocal para grandes estudios como Disney, DreamWorks, Netflix y Warner.

Después de tantas décadas dirigiendo voces, actuando, cantando y formando artistas, ¿qué has aprendido sobre las personas?

Que todas las personas pueden y son capaces de expresarse, siempre y cuando tengan un apoyo en la dirección. Entonces, lo que me queda es saber que todas las personas, absolutamente todas, tienen algo maravilloso que tú tienes que cuidar, cuidar y promover.

Si pudieras sentarte hoy con la Gaby que comenzaba su carrera hace 40 años, ¿qué le dirías sobre el éxito, el ego y la permanencia?

Lo principal que le diría es que los juguetes no son suyos. Es decir, nos invitan a jugar, pero nunca son tuyos del todo. Entonces, tienes que tener un desapego con lo que estás haciendo, que te permita tener todo el cariño y todo el amor cuando lo haces, pero una vez que las cosas están afuera, no son tuyas. Lo más importante es que el ego es una trampa muy grande para esta carrera y, si lo manejas bien, te puede ayudar muchísimo. Pero el verdadero éxito está en la capacidad de hacer tu trabajo lo mejor posible y poder mantener tu integridad en la calidad de lo que haces.

¿Qué crees que hemos ganado como industria con el paso del tiempo y qué sientes que hemos perdido y deberíamos recuperar?

Una gran capacidad para resolver una gran cantidad de trabajo. Primero, calidad. Segundo, relación humana; es decir, la capacidad de conectar con la persona con la que estás trabajando. Hemos perdido también mucho de la hermandad que había antes. Entonces hemos perdido ese sentido de comunidad que antes era muy claro en el doblaje.

En una época marcada por la inteligencia artificial, ¿qué crees que seguirá siendo irremplazablemente humano?

La calidad y la preparación. No hay otra manera de luchar contra lo artificial que lo humano, y lo humano está en precisamente ofrecer cosas que no se pueden hacer de ninguna manera. Sé que en algún momento va a ofrecer cosas que tal vez estén muy, muy cerca de lo que hacemos, pero hay una cuestión allí que tiene que ver con el compromiso del actor con su arte y con su expresión humana.

Cuando tienes enfrente a un actor o una actriz joven que apenas está empezando, ¿qué calidad te hace pensar que puede construir una carrera?

Me parece que lo que puede construir una carrera en este medio es, sin duda, no estar solamente en este medio. La preparación tiene que ver, con lo humano. No puede ser que la gente se forme en doblaje pidiendo doblaje. No puede ser que la gente no vaya al teatro, que la gente no lea, que la gente no tenga experiencias humanas que le den las experiencias para llevar a la sala. Tu carrera va a trascender en la medida en



la que tú tengas otra cosa, tengas otra vida que traigas a la sala.

¿Qué te gustaría todavía aportar o dejarle a esta industria?

Mirando hacia adelante, lo que me gustaría dejarle a esta industria es esta mirada hacia la trascendencia, que hasta lo más pequeño esté construido, no solamente para los actores, sino para todos los que participan aquí. Que esto es una labor de equipo y que, al final, el nombre deja de importar si tú no tienes la capacidad de integrarte y de integrar todas las partes del proyecto. Me gustaría dejar esta idea: Que el cliente no es el enemigo, el estudio no es el enemigo, el actor no es el que viene a robar, sino que todos estamos trabajando para un solo propósito.

¿Cuál dirías que es la filosofía que te ha permitido permanecer, reinventarte y seguir creando durante cuatro décadas?

El absoluto compromiso con cada proyecto, desde el principio hasta el final. Y con todas las partes que lo involucran. Pero yo creo que mi filosofía de vida, mi filosofía personal, tiene que ver

“Tu carrera va a trascender en la medida en la que tú tengas otra cosa, tengas otra vida que traigas a la sala. Que hagas teatro, que hagas performance, que leas, que escribas, que lo que sea que tengas que hacer”

con la integridad, es decir: con ser, hacer, pensar. Siempre lo mismo. De cualquier manera, siempre intentar estar en la honestidad y en la integridad. Porque, de otra manera, tarde o temprano se sabe. Y tarde o temprano se ve en el trabajo.

Gaby, ¿hay algo más que quisieras dejarle a quienes lean esta conversación?

Al final, todo tiene que ver con la trascendencia. Con entender que lo que hacemos puede permanecer mucho más allá de nosotros mismos, las voces que dejamos, los proyectos en los que participamos y las personas que formamos también son parte de aquello que permanece, y por eso vale la pena hacerlo con preparación, con calidad, con compromiso y, sobre todo, con humanidad.

Mario Arvizu

Una carrera entre voces inolvidables y la convicción de nunca dejar de aprender.

Actor de doblaje, locutor y maestro de escena, Mario Arvizu cuenta con una trayectoria marcada por personajes como Skipper en Madagascar, Superman, Heimdall en Marvel, Kingsley Shacklebolt en Harry Potter y el protagonista de Jefe en pañales.

¿Cuál es esa filosofía de vida que te acompaña? Ese norte que has construido con todos tus aprendizajes profesionales y personales.

Una: Soy enemigo de la mediocridad. No puedo con la mediocridad. Si voy a hacer algo, voy a hacerlo del alma y corazón, con todo. Y la importancia de prepararse. Es muy importante seguirnos preparando y seguir teniendo ese espíritu y esos guantes arriba. El día que pienses que ya llegaste, te vas a equivocar y vas a cometer errores. Entonces, nunca dejes de pelear y nunca dejes de prepararte.

¿A qué crees que se debe esa resistencia que se nota mucho en el medio, sobre todo en las generaciones que llevan muchos años? ¿Qué notas en este cambio generacional en el ámbito profesional?

Cada generación tiene sus retos, a nosotros nos tocó lidiar con la llegada del internet, el nacimiento de los correos electrónicos, el poder de recibir un casting a distancia, a estas generaciones les toca lidiar con IA, otras situaciones y realidades, pero al final queda lo humano. Y la diferenciación que yo puedo ver son tipos de mentalidad, mentalidad de abundancia y mentalidad de escasez.

La mentalidad de abundancia te dice que hay suficiente, que hay para todos, que lo que es para ti es para ti y que está bien, y que te va a ir bien. Cuando tienes mentalidad de escasez, esa mentalidad te dice que hay poco, y lo poco que hay lo quieres para ti. Entonces te cierras y no quieres compar-

tir tus conocimientos y sientes que te van a robar el trabajo los demás.

¿Ves que hay una fecha de caducidad o de cierre para la industria, para el doblaje, para lo que conocemos hoy de la locución? de cara a la IA y a los cambios que están ocurriendo

Mi mirada es muy esperanzadora. Y si te digo que la mula es pinta es porque tengo los pelos en la mano, no solamente porque esta ola gigante que iba a llegar de la IA, pues ya descubrimos que realmente no. Que la IA no es este monstruo y la IA no es tan capaz como pensábamos, no es tan fácil.

Al menos en México lo hemos conquistado ya, y eso da mucha paz al espíritu: saber que por ley estás protegido. Porque una cosa es que sea posible, otra cosa es que sea factible y otra cosa es que sea legal. Pero aun así no logra hacer doblaje o transmitir las emociones humanas que logramos hacer los mismos humanos.

¿Estarías dispuesto a autorizar un clon digital? ¿O consideras que hay aspectos de la voz que nunca deberían cederse, independientemente del dinero?

Yo creo que nunca debes ceder a que un tercero clone tu voz, por mucho dinero que te ofrezca, porque te estás dando un balazo en un pie.

No podemos tapar el sol con un dedo y no estoy hablando de estar contra la clonación. No. Clonemos nuestra voz, pero nosotros. Que Mario Arvizú tenga su clon de voz y lo ofrezca y lo venda, pero Mario Arvizú. No un tercero.

Por eso hay que unir y trabajar para que realmente, si la ley se modifique y si no existe, se cree para que efectivamente ese proceder sea ilegal, porque es in-moral a todas luces.

México tiene leyes muy buenas, pero resulta que Colombia, Chile, Ecuador todavía no tienen leyes que protejan el trabajo de los actores de voz y locutores ¿se corre el riesgo de que los países que

“El día que pienses que ya llegaste, te vas a equivocar y vas a cometer errores, entonces nunca dejes de pelear y nunca dejes de prepararte.”

sí tienen regulado puedan perder trabajo por eso?

Yo creo que sí. Sabes que es un riesgo a correr, por supuesto.

Los mismos agremiados de comunicación, los mismos talentos colombianos tendrán que hablar con sus autoridades para que se promulguen las leyes y se cambie o se genere esta área de oportunidad en la Constitución, pero por su soberanía, no queda si tenemos ganas o no. Yo creo que no es prudente porque no nos compete.

Cada grupo de profesionales y talento en estas áreas de comunicación, en doblaje, publicidad y mercadotecnia, cada quien tiene que hablarle a sus propios gobiernos y pugnar por esos cambios.

¿Hay algo que todavía estés buscando? Quizás un sueño, profesional o personal, que siga pendiente.

Con todo este caminar que me ha dado la vida y la llegada de la vejez y la reflexión, descubro que el sueño al cual llegar es traer el agua y amasar el pan. Llega un momento muy lindo donde descubres qué gran bendición dedicarte a hacer lo que más amas, pero además que no tienes nada que demostrar, llega un momento donde lo que se busca después es esa simpleza, es ese goce y disfrute de la vida per sé. Donde dices: qué bendición, tengo este trabajo que amo, tengo mi estudio, tengo mi familia. ¿Cuánto es suficiente?

Creo que es muy importante saber cuánto es suficiente. No que bajes los guantes y tengas la mentalidad de seguir peleando y escalando, pero que lo hagas en paz, que viajes ligero.

En esta sociedad de la hiperproductividad termina siendo un lujo eso, ¿no? tener la capacidad de sorprendernos y de aburrirnos, de no hacer nada, de poder contemplar la vida.

La dicha técnica de perder el tiempo, como dice la canción. Irónicamente, no lo estás perdiendo, lo estás ganando, porque al tener estos espacios estás más calmo, eres más creativo, estás más dispuesto,



más relajado, más descansado, más fresco. Y no, yo creo que no.

Te pregunto por un momento muy difícil que hayas tenido en tu vida ¿Qué recuerdas tú haber descubierto de ti mismo al atravesarlo?

Creo que los momentos muy difíciles justamente le hablan a uno muy al oído de qué está hecho uno o quién es uno, descubrí que soy más fuerte de lo que creía.

Cuando nació mi hijo especial, mi hijo mayor tiene síndrome de Down, va a cumplir 20 años. Duramos cinco años para poder embarazarnos y después, irónicamente, después de esa travesía de cinco años, el júbilo de poder al fin estar embarazados y luego llegar él con su realidad.

Y aprendí que la vida no pregunta, se presenta. Pero el poder que verdaderamente tenemos es el de decidir, nuestro libre albedrío. Y tú decides si lo que te sucede o lo que te sucedió te destruye o eres lo suficientemente fuerte, inteligente y capaz para convertir ese dolor en combustible, en algo que te sirva. Dice el Dalai Lama: cuando pierdas, no pierdas la lección. ¿Para qué un sufrimiento sin fruto? ¿Para qué un sufrimiento así, simplemente caminarlo, pasarlo, vivirlo, sufrirlo y que no te deje nada? No, pues aprovéchalo. Aprovéchalo.

Mario Castañeda

La voz de Gokú: cuatro décadas de doblaje y una vocación intacta.

Actor, director de doblaje y locutor mexicano, Mario Castañeda lleva más de cuatro décadas detrás de algunas de las voces más reconocibles del cine y la televisión latinoamericana. Desde Gokú en Dragon Ball hasta Jim Carrey y Bruce Willis, su carrera nació de una vocación por la actuación que, como él mismo cuenta, habría ejercido incluso sin que le pagaran. En conversación con Isa Junca, habla sobre su trayectoria, los sacrificios de su carrera, el futuro del doblaje y el impacto de la inteligencia artificial.

¿Con qué personaje compartes más valores y con cuáles difieres más?

Porque con todos y con ninguno. Gokú tiene muchos valores y, de verdad, es una caricatura y parece intrascendente, pero hay muchos valores en Dragon Ball, de amistad, de honor, de sacrificio, de esfuerzo, de no dejarte rendir, de seguir aunque todo parezca perdido. Entonces son grandes valores y son valores universales. Entonces, realmente, es quizás el lugar con más valores que encuentro y no tengo ningún personaje con el que difiera, realmente no.

¿Qué estarías haciendo, Mario, si no hubieras trabajado con tu voz?

Antes de descubrir el teatro y querer estudiar actuación, pensaba en las computadoras. Yo decía: tal vez estudiar, en aquella época no se decía informática, era ingeniería en computación. Tal vez había estudiado ingeniería en computación.

Pero la verdad es que hace tantos años, 43 años, que cuando me hacen esta pregunta ya digo: ya, ya no lo sé, porque esta pregunta debieron hacerme hace muchos años. Ya ahora no tiene sentido.

Casi siempre estás entre convenciones, doblaje y actuación. Cuando no estás trabajando, ¿tienes algún hobby o alguna actividad que disfrutes hacer?

Sí, leer. No **es** algo específico, leo de todo, lo que me llama la atención.

¿Qué te ha costado más decir con tu propia voz?

Quizás podría hablar de la relación con mi papá. Fue una relación no suave. Él se hizo solo y no tenía el mejor ejemplo ni la mejor guía para ser papá. Fue un papá estricto, duro, sin embargo, muy amoroso, pero el amor lo daba a su muy particular estilo: seco, duro, directo. Él daba amor enseñando. Cuando yo dije que quería ser actor, evidentemente fue una crisis. ¿Y de qué iba yo a vivir? Y después, cuando me empecé a ir bien, le costó trabajo aceptar que no solo existía el camino de oro que él había pensado, sino que podía haber un camino que se iba a ir abriendo con base en el éxito que yo pudiera tener. Pero ya al final, los últimos años fueron de maravilla. Fue algo ya muy terso, muy bonito.

¿Qué sacrificios no repetirías por tu carrera?

Creo que no hay nada que no repitiera, porque si quieres tener la rosa, tienes que aceptar la espina. Pero evidentemente es un sacrificio. Y es un sacrificio dejar la casa, que no podría ser si Susana no fuera quien es y estuviéramos perfectamente entendidos de lo que estamos haciendo. Entonces es un sacrificio que permite el hecho de que la economía de la casa esté trabajando para asegurar que los años del futuro estén cubiertos.

¿Y has llegado a pensar en esa opción de retirarte en algún momento?

Sí, por supuesto. De hecho, no sé cuándo, pero cuando suceda, nadie se va a enterar. Hay personajes que me interesan. Yo no sé cuánto tiempo le queda a Dragon Ball, cuánto tiempo le queda al universo Marvel, cuánto tiempo le queda a Jim Carrey, por ejemplo, pero me interesaría seguir grabando eso y nada más. Entonces, la verdad es que estoy con un pie adentro y uno afuera.

Más allá de tus personajes y en tu vida, ¿cómo te gustaría que te recordaran? ¿Cuál es ese legado que tú sientes que estás dejando o con el que te gustaría que te recordaran más adelante?

yo quiero pensar que encontré mi vocación, y seguí mi vocación. Estudié mi vocación y le dediqué todo el 100% de lo que yo tenía que hacer para lograr lo que quería lograr. Entonces, en cuanto yo conocí el teatro, dije: “No, no, la computación no. Eso es lo que yo quiero hacer el resto de mi vida, aunque no me pagaran”, Eso fue lo que definió que era mi vocación. Y conocí, digo, buscando televisión y buscando teatro, hasta un poquito de cine, conocí el doblaje, me acerqué al doblaje, me dio trabajo y, cuando me di cuenta, el doblaje había absorbido todo mi tiempo dedicado a trabajar.

Entonces, yo fluyo con la vida. Si la vida va para acá, yo voy para acá. Y si va para acá, no me peleo con algo que tenga que ser por fuerza. Me encantaría ser este ejemplo de alguien que encontró lo suyo, en lo que funcionaba, y lo hizo rendir, que sea un ejemplo de esto. Yo soy actor. Me encanta cualquier tipo de actuación. El doblaje es mi lugar de desarrollo. Y si puedo hacerlo hasta el final, pues qué bien.

¿Tú crees que hay un fin para la industria ahora con la IA?

No, no creo. Yo creo que la IA va a ser una herramienta. Creo que lo que va a prevalecer mucho va a ser la creatividad. Hay cosas que la IA no va a poder replicar. Es demasiado, hay cosas demasiado humanas que no va a poder hacer. Va a poder hacer muchas.



Pero en cuanto quieres doblar un Jim Carrey que hace cosas raras, eso es mucho más complicado, y creo que ahí la creatividad va a valer muchísimo. Entonces, no creo que al final vaya a sustituir. Va a ser una herramienta, y lo que estamos haciendo ahora es tratar de regular, de controlar el uso de la inteligencia, para que, si se usa con voces como la tuya o la mía, que son conocidas, que venden, que funcionan... ¿Y para qué quiere la mía? Pero utilizan la mía, pues porque hay una enorme relación con muchas cosas, entonces, si quieren utilizarla, me parece maravilloso, yo estoy esperando ese día del retiro.

“Encontré mi vocación, y seguí mi vocación. Estudié mi vocación y le dediqué todo el 100% de lo que yo tenía que hacer para lograr lo que quería lograr.”

Mario Filio

La leyenda del doblaje: El niño que nunca dejó de jugar con su voz.

Mario Filio lleva más de cuatro décadas dando vida a personajes entrañables, y enriqueciendo a su niño interno en el proceso.

¿Qué parte del niño que fuiste te has negado a abandonar, aunque el mundo adulto te haya pedido hacerlo?

Pues es que el niño que comenzó curiosamente a probar y a usar su voz para poder salir adelante en una familia de 10, fíjate que el tratar de sobresalir como los pollos, como los pollitos, el que pía más duro es el que la mamá gallina le da de comer casi, casi.

Y en casa, al vivir en un ambiente de teatro, de comedia, de radio, de tele, como que el día a día era oír a papá haciendo voces, ver al abuelo en el escenario, a los primos. Entonces aquí el día a día era a ver quién hacía una buena broma, a ver quién hacía una buena imitación, a ver quién usaba la voz.

Entonces esa capacidad de crear y de tener la creatividad como herramienta de resiliencia, la verdad no fue una vida fácil, y la creatividad nos abría la imaginación para poder sobrellevar momentos difíciles.

Ayer justo me estaban haciendo una pregunta, ¿Quién es Mario? Y yo les decía: sigo siendo un niño.

¿Dónde crees que debería estar el límite entre lo que permite la tecnología y lo que le pertenece únicamente al ser humano detrás de esa voz?

Si podemos tener la marca de agua y tener la forma de identificar qué está creado, nos liberará a muchos por las responsabilidades que estas

puedan crear y también nos mostrará hasta dónde llega.

Hoy es algo que en nuestro caso nos beneficiaría para poder liberarte, en primera, de cosas que no dices y, en segunda, remunerarte las que están comercializando sin tu permiso.

Si pudieras sentarte a tomar un café con cualquiera de las versiones de Mario que has sido; niño, adolescente, o el adulto, ¿Qué le preguntarías hoy a ese Mario?

Fue muy difícil la adolescencia, sabes, esa época en la que entre ocho hombres, tú eres el sexto y además un par de hermanas, estás definiendo qué clase de hermano vas a ser, si como el más grande o como el otro.

Creo que lo sentaría, ese gordito que batallaba mucho con su peso y que hacía unas cosas que no te imaginas. De pronto una vez hasta sobre una biblia juré que iba a dejar de comer y no podía, era un gordito.

Lo hubiera sentado tal vez y le diría: hasta esto pasará, Mayito, aguas, tranquilo, no pasa nada, hay cosas más importantes que cuidar y el tiempo va a pasar y lo vas a dominar.

Ha sido la batalla de mi vida, sabes. Todos con sobrepeso en casa, todos con tendencia a la diabetes y así, pero entonces yo estaba aferrado a cuidarme y pues creo que ahí padecí mucho.

Es la época en la que empiezas a ir a las fiestas y empiezas a salir con las niñas, y entonces de una u otra forma te mides con tus hermanos, con tus amigos, y yo era un niño que, por sí, no, nomás no llamaba ni a las arañas, porque pues era muy, muy raro, estaba muy gordito y así. Pesaba más de lo que peso ahorita.

Esos traumas cómo se quedan en la mente de un niño, ¿no? Pero bueno, finalmente estaría padre platicar con él un rato y decirle: tranquilo, que hasta eso pasará.



¿Te has planteado en algún momento de clonar tu propia voz?

Hace unos años me lo comentó mi agente en Los Ángeles y me dijo: hacer una licencia de tu voz va a ser una realidad y una necesidad. Y sí, yo sé que va a poder ser.

Entonces ahí, si el interés de la distribuidora o de la productora es mantener la voz de un personaje y que ya está identificado, la inteligencia nos va a ayudar y va a permitir que esto se haga para que Goofy, Julien, Obi-Wan, sigan sonando por años en otras generaciones.

Entonces sí, llegará el momento en que sea una opción que nos ayude.

Mi IA está entrenada para entender y saber qué es lo que yo hago y a veces hasta me aconseja, es mi director. Le pedí que fuera juicioso y que tuviera la capacidad de crítica y le subo mi voz, le digo: a ver, dime si es lo que está pidiendo el cliente. Lo uso para eso.

¿Qué crees que a la generación Z le hizo falta, en cuanto a herramientas que sí tuvo tu generación?

La inmediatez ha hecho que las nuevas gene-

“A mí me fascina cada vez que piden que les haga una voz, o que les grabe un mensaje, o que les mande un vídeo, a mí me fascina porque hago lo que amo, y esto lo amo.”

raciones tengan poca paciencia y tengan poca perseverancia por lograr algo. En la creación de personajes y en el estudio de tu voz y el control y en el manejo de tu actuación, la perseverancia, la repetición, el esfuerzo permanente por lograr y hacerlo mejor en el doblaje.

Nosotros no teníamos eso y nos decían corto, largo, y un intento y otro intento y otro intento hasta que quedara como debía ser. Es lo que yo veo que hace la diferencia.

Y en nuestra época había que sentarse a estudiar, había que perseverar, y la inmediatez tiene sus ventajas, hace que las cosas se muevan más rápido, pero le quita al ser humano esta capacidad de creer en el estudio, en el ensayo, en la repetición y en el perfeccionamiento.

¿Cómo quisieras que te recuerden, tu legado?

A mí me fascina cada vez que piden que les haga una voz, o que les grabe un mensaje, o que les mande un vídeo, a mí me fascina porque hago lo que amo, y esto lo amo.

Cada cosa que yo hago, la hago por entretener a ese Mayito que se sentaba a los 9 años o a los 6 años a ver una serie de Hanna-Barbera, y soñaba con los Picapiedra, o con Scooby-Doo, o con los personajes de ese entonces.

Entonces esa sería la idea: cuando hacemos lo que queremos, y queremos lo que hacemos, de veras podemos hacerlo todo el tiempo.

“Yo no hago vocecitas”, yo sí hago vocecitas. Me encanta hacerlas, compartirlas y brindárselas a quien las aprecie y a quien se divierta con ellas. Seamos ese espectador al que le hagamos el trabajo con cariño.

Sara Pantoja

La voz hablada como huella, identidad y libertad.

Durante 31 años, Sara Pantoja Fontecilla ha dedicado su vida a estudiar, enseñar y acompañar la voz hablada. Ha convertido la técnica vocal en una herramienta para mucho más que hablar mejor: para descubrir quiénes somos, atrevernos a ocupar un espacio y encontrar una voz propia.

¿Qué has descubierto sobre una persona simplemente por la manera en que habla?

Esa escucha tiene que ver justamente con la experiencia, con el descubrimiento. Y si tú me preguntas qué es lo que pasa hoy, siento que lo que más escucho es miedo: muchos miedos, mucha inseguridad, no atreverse a tener un discurso propio, a decir: “Esta es mi voz y yo quiero manifestar esto a través de mi voz”. Eso lo percibo fuertemente en las generaciones actuales.

¿Crees que esa inseguridad tiene que ver también con la manera en que la tecnología ha cambiado nuestra forma de relacionarnos?

Sí, pienso que influye tremendamente. Pero posterior a eso, que ya ha pasado un tiempo, creo que está la falta de contacto, la falta de presencia. Todo se dice a través del celular. No hay una opinión directa hacia lo que pensamos con la otra persona, no nos miramos a los ojos. Creo que efectivamente la tecnología nos ha distanciado de lo humano, de la conexión humana. Y cuando ellos se encuentran con lo humano, para ellos es un ámbito desconocido. En eso desconocido aparece el miedo.

En la formación vocal existe un tronco técnico común: respiración, resonancia, proyección,

articulación. ¿Cómo equilibrar esa técnica con la biografía, la emoción, la memoria y lo humano?

Yo creo mucho en lo técnico, creo en la técnica, porque creo que la técnica me da la libertad de crear. A través de la técnica y de entender cómo funciona mi voz, cómo me apoya la respiración para que haya sonido, cómo cambia mi resonancia de acuerdo con las intenciones que yo quiero darle al personaje que estoy interpretando, si yo conozco todo eso en mí, después tengo la capacidad de reproducirlo, de volver a pasar por ahí.

Pero hay algo muy importante: que descubran que no hay una única voz, no hay una sola manera de abordar. Tienen que descubrir en ellos su resonancia, cómo son sus cavidades, cómo respira su cuerpo.

No es una respiración colectiva. Todos respiramos, pero respiramos distinto. Cada cuerpo respira distinto, cada cuerpo resuena distinto porque nuestras estructuras son diferentes. Y en esa diversidad está la belleza del sonido que aparece.

Esa voz que aparece a partir de estos aspectos técnicos es lo que tú puedes empezar a darle a tu personaje, ofrecer desde ahí, desde lo que tú eres, desde tu historia, tu memoria, cómo sonaba tu madre, desde lo que escuchaste cuando eras niña.

¿Hasta qué punto la voz puede transformar también la vida de una persona más allá de lo artístico?

Lo he experimentado sobre todo porque nosotros, en la universidad y en la escuela de teatro donde trabajo, tenemos que dictar cursos para estudiantes de otras carreras que no estudian actuación.

“Yo no quiero una voz perfecta. Y siempre les hago esa pregunta: “¿Qué es la perfección?”

Y donde más lo descubro es justamente en esos estudiantes. No tienen idea, no saben para nada lo que es tener una voz, no son nuestros estudiantes. Y en ellos noto una rotunda diferencia entre el primer día de clases y cómo después llegan y me dicen: “Hoy hice mi presentación, profe, y mi profesor me felicitó porque se me escuchó, porque hablé más lento, porque se entendieron mis ideas”.

Entonces ahí digo: esto trasciende el espacio creativo actoral. Totalmente trasciende.

Y les digo siempre: esto debería ocurrir desde niños, desde que somos pequeños debería ocurrir en las escuelas. Debería ser una educación.

En una época en la que parece existir una obsesión por hablar “bien”, sonar profesional o corregir la voz, ¿corremos el riesgo de borrar aquello que la hace singular?

Sí. Yo pienso que el entrenamiento solo debe hacer que ese sonido sea eficaz, que no haya esfuerzo, pero que en ningún caso cambie o modifique la naturaleza de ese sonido, esa huella que trae.

Yo no quiero una voz perfecta. Y siempre les hago esa pregunta: “¿Qué es la perfección?”

Entonces es respetar esa identidad, esa imperfección que me parece maravillosa y también la fragilidad de esa voz.

Para quienes hoy comienzan un proceso de transformación artística a través de la voz, ¿qué disposición necesitan para atravesar ese camino?

Hay algo que parte por uno: entregarle a esa persona la confianza o la seguridad de que va a ser cuidada a través de nuestra enseñanza.

Que lo vamos a cuidar. Eso, para mí, es fundamental. Yo no voy a hablar de su voz o usar su voz para imponer cosas en esa persona, en cómo se comporta o cómo no se comporta. No voy a



juzgar esa voz.

Pero creo que el chico o chica tiene que tener deseo. Tiene que desear, convertir esa necesidad, ser curioso, tener deseos, tener el propósito de querer llegar a ese lugar, a ese fondo de lo que significa que, a través de esa voz, hay una huella, hay un reflejo de sí misma, de sí mismo. Es atreverse a viajar hacia ese lugar. Es como invitarlo, invitarla a que se atreva y ofrecerle un espacio seguro para que ese atrevimiento, ese deseo, esas ganas de curiosear en el sonido, pueda hacerlo con mucha tranquilidad, con la seguridad de que no va a ser juzgado.

¿Y qué responsabilidad tienen entonces los propios profesores en ese proceso?

En el fondo, poner la solución en el otro. No pensar: “Yo tengo la solución y la única manera de hacerlo es como yo lo veo”. Creo que eso también es importante. Al final tiene que ver con que hay una responsabilidad que está en ellos, en querer esto, en ser curiosos, querer indagar, querer descubrir. Pero también en cómo uno invita a que eso suceda, a que se sientan libres de equivocarse, de lo que pase, y dejar que eso mismo los vaya llevando a lo que quieren hacer.

Rubén Maidana

"Nuestra mayor ventaja frente a la máquina es todo aquello que nos hace vulnerables".

Actor, director, productor y docente de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Rubén Maidana ha dedicado parte de su trayectoria a pensar la voz, la actuación y las formas de enseñar. En esta conversación, reflexiona sobre aquello que ha aprendido después de años frente a estudiantes, la necesidad de escuchar antes que intervenir, los modelos pedagógicos que ya no responden al presente y los desafíos que plantea la inteligencia artificial. Pero, sobre todo, se pregunta por aquello que permanece cuando la tecnología parece capaz de imitarlo todo: la vulnerabilidad, la incertidumbre, la empatía y esa sensibilidad profundamente humana que también habita en una voz.

Después de todos estos años que llevas formando, dirigiendo, actores, estudiantes, ¿qué has comprendido sobre la voz que quizás no podrías comprender cuándo comenzaste tu carrera?

Me parece, en este momento, que lo más importante, mi mayor aprendizaje en este momento, tiene que ver con la escucha. Con tratar de trabajar la escucha, pero no la escucha del oír. Hablo de la escucha que involucra varias capas. La escucha propia: cómo me siento, cómo estoy, qué quiero, qué elijo. Y eso puesto luego al servicio del otro es escucharlo verdaderamente, tratar de estar presente y escucharlo y entender que el otro es un ser humano como yo, lleno de

miedos, fantasías, deseos, alegrías.

¿Cómo logras encontrar ese balance entre lo que te pide una institución y tu proceso?

Creo que hay que encontrar un punto de equilibrio: no irnos al hippismo de "todo hay que dejar que fluya, que sea", y tampoco ser sumamente instrumentales y decir "lo único que importa acá es el resultado: necesitás mejorar tu dicción, ser más expresivo".

Hoy en día ya no pienso de ese modo. Estoy intentando pensar que el proceso de un alumno dura tres años. Eso implica que lo que no resolvió en primero, tal vez lo pueda resolver en segundo.

¿Qué creerías entonces que es eso profundamente humano e irremplazable en la voz de un actor, que difícilmente podría ser clonado, transformado o limpiado por la IA?

Entonces, ¿qué es lo que creo que no va a copiar nunca la IA? El miedo a la muerte, la incertidumbre de saber que uno está de paso por acá, porque la IA es inmortal, si se quiere. La inteligencia artificial no sabe de adaptabilidad ni de resiliencia. Las máquinas no se frustran, solo tiran un código de error y se reinician, mientras que nosotros transitamos el dolor, sufrimos el impacto del fracaso y encontramos el sentido para volver a levantarnos. Una máquina procesa millones de datos, sí, pero carece de intuición, de ese olfato o corazonada que llevamos acumulados en el cuerpo. Tampoco conoce la creatividad disruptiva, esa que nos permite romper las reglas y cometer errores geniales para inventar algo nuevo desde el absurdo o desde una vivencia íntima.



Al final del día, nuestra mayor ventaja frente a la máquina es justamente todo aquello que nos hace vulnerables.

¿Cómo expresaría el actor esa humanidad en cosas que están mediadas por la producción audiovisual, por ejemplo en el doblaje o en la grabación de televisión?

El teatro, evidentemente, una de las cosas que tiene diferente de cualquier otra cosa es el convivio. Y el convivio implica estar en un mismo tiempo y espacio vos y yo: yo actuando y vos mirando, respirando, sintiéndonos. Entonces eso lo hace humano, netamente humano. El cine es antinatural, totalmente antinatural. A nivel de que cortan ahora, vamos a la escena que se murió tu mamá, llora. Ahora acá estamos enamorados, entonces vos tenés que tener una cierta capacidad técnica de poder tocar resortes internos para encontrar esa emoción.

¿Qué recomendación dejarías a esta nueva generación para transitar esta profesión?

Creo que tendrían que tratar en lo posible, lo

"Mis grandes conflictos hoy en día tienen que ver con si es que yo he bajado la vara o me he vuelto más humano. Y voy intentando encontrarme ahí, intento darme respuestas que me satisfagan, que me den tranquilidad."

más rápido posible, descubrir su deseo, porque creo que cuando uno descubre eso, se allanan muchos caminos, o por lo menos durante un tiempo se allana el camino.

Yo había puesto en mi tesis doctoral, el que no sabe lo que busca, no reconoce lo que encuentra. Cuanto antes uno sepa lo que busca, mucho más fácil va a ser el camino.

Eso implica tener en algún lado una cierta actitud abierta a la búsqueda, valentía, porque muchas veces tenés que luchar contra los mandatos familiares.

Y luego tener constancia. Creo que si uno puede encontrar eso que lo motiva, que lo desea, es una pulsión fuerte, es el motorcito que a vos te da el alimento para poder seguir y seguir y seguir y seguir.

Tener una ética, tener una moral, digo, ciertos principios que son los que a uno los constituyen, y ser fiel a esos principios, pero también no quedarse muy rigidizado. Tener flexibilidad.

Nihurka Zequera

No basta con que una mujer llegue, tenemos que abrir camino para que todas las demás puedan llegar.

Durante más de dos décadas, Nihurka Zequera ha construido su carrera detrás de algunas de las producciones más reconocidas de la industria audiovisual. Su recorrido comenzó cuando llegó a Disney pensando que su camino estaría más cerca del periodismo, y terminó llevándola al mundo del doblaje, la animación y la producción. Hoy, desde la Dirección de Producción y Operaciones de New Art, trabaja entre equipos, procesos, clientes y decisiones creativas, en una industria que cada vez exige más velocidad sin dejar de lado la calidad.

Llevas más de 22 años en esta industria. Si miras hacia atrás, ¿qué ha cambiado más: la industria o tú?

La verdad es que siento que nunca hay que perder la curiosidad, esa necesidad de preguntarte qué más puede haber. Yo nunca imaginé entrar al mundo del doblaje. Me imaginaba más en el periodismo y, por casualidad, llegué a Disney. Inicié en la parte de producción de Disney Channel y de pronto hubo cambios, y luego yo me muevo a la parte del doblaje. Conforme fui conociendo este mundo y vi todo el trabajo que había detrás, fue algo que me apasionó y me enamoró y pues aquí seguimos. La industria sí ha cambiado, especialmente por la tecnología y por la inmediatez de los resultados. El doblaje inicia con procesos que son más analógicos, metodológicos que requieren muchísimo detalle, y luego la tecnología impulsa a que todo se entregue más rápido y que tengamos que producir mucho más volumen. Hay que irse adecuando a los cambios sin perder la calidad. A mí me ha costado un poco soltar esa idea de cómo estaban definidos los procesos, pero las nuevas generaciones te enseñan que se pueden hacer de diferentes maneras los mismos. Hay nuevas formas de trabajo que eficientan los procesos y mantienen buenos resultados.

Y justamente, cuando pensamos en una producción terminada, muchas veces vemos solamente el resultado.

¿Qué ocurre detrás del micrófono que los actores de voz normalmente no ven?

Hay un desconocimiento del trabajo que realizamos en cada proceso. Una de las cosas que hicimos acá en New Art fue un diplomado, hace ya año y medio, donde todas las personas debían entender cada uno de nuestros procesos para darle un significado al trabajo de las personas que están involucradas y respeten cada una de las cosas que se hacen. Hay que entender que este trabajo es una gran cadena y todos somos eslabones. Si uno no funciona, no hay manera de terminar esa cadena. Detrás del micrófono hay toda una preproducción, toda una logística: aspectos legales, definición de estándares de calidad, alineación con las expectativas del cliente y un montón de decisiones creativas que hay que tomar. El actor debe comprender que las decisiones que se toman no son arbitrarias nunca y que hay gente que lleva trabajando meses antes en el proyecto

Entonces, desde tu lugar como productora, ¿qué hace que un actor o actriz de voz se convierta en alguien con quien quieres volver a trabajar?

Muchos actores intentan imitar personajes que ya existen. Y yo quiero saber qué puedes hacer tú, qué rangos tienes, qué puedes ofrecer. Debes conocer tu voz que es tu herramienta de trabajo. También algunos cometen el error de “rango de cero a noventa y nueve años”. No. No hay manera de que puedas hacer todo ese tipo de personajes. Tienes que conocer tu rango, conocer tus matices y explotarlos. Cuando conocemos a los actores queremos saber qué es lo que transmiten de manera original. También es importante que se preparen y que tengan bases actorales. La locución te puede dar herramientas para entrar al doblaje, pero si no tienes conocimientos actorales te va a costar mucho más. Tienes que prepararte. Te puede abrir una puerta tener una buena voz, pero si no ofreces nada más allá de eso, puedes quedarte estancado en ciertos papeles o en ciertas voces en off. En cambio, si tienes variedad, te abres las puertas a muchos proyectos. Y también es importante trabajar en la ética y en profesionalizar la industria. Desde este lado lo hemos impulsado muchísimo: esto es un trabajo profesional, no cualquiera lo puede hacer.

En tu recorrido por la animación trabajaste en proyectos como El Chavo Animado y la saga Las Leyendas. ¿Qué descubriste sobre contar historias cuando pasaste de



replicar personajes a ser parte de la creación de mundos?

Mi paso por la animación fue un despertar a una realidad que yo no sabía cómo se hacía. Cuando empiezo a trabajar con estos artistas de cerca, se me amplía un mundo que yo no sabía que existía. En doblaje estás replicando algo que ya existe, mientras que en animación y en contenidos originales estás creando al personaje. Y la aportación que ustedes hacen como actores puede darle un giro a la historia, algo que el director a lo mejor no había pensado. Cuando estás al inicio del proceso, tienes mucha oportunidad de jugar, de decir cosas que a lo mejor no estaban en el guión original y hacer que el personaje vaya tomando fuerza y desarrollándose a lo largo de la historia. Para mí, estar en las salas de cine y ver cómo los niños se emocionaban, ver los comentarios y ver que algo que tú creaste en conjunto con los demás estaba teniendo un impacto en la audiencia era increíble. Estábamos creando mundos mágicos que para las personas se convertían en referencias, en cosas que los alimentaban y que incluso podían hacer que quisieran dedicarse a esto. Entonces es una responsabilidad grandísima. Cuando estás trabajando en algo que repercute tanto en la vida de la gente, te lo tienes que tomar con seriedad.

Esa idea de construir en conjunto también aparece en MUMA, Mujeres en el Mundo de la Animación. ¿Qué significa para ti abrir espacios para otras mujeres?

La verdad es que son cosas que no te caen el 20 hasta que ves lo que puedes hacer. Empezamos siendo cinco mujeres que estábamos en la animación y, de pronto, ver que alguien que tomó un taller con nosotros ganó una beca para irse a España a hacer una maestría en animación, o ver que

“Y eso es algo que empezamos a trabajar mucho: los hombres tampoco se sentían preparados, pero lo intentaban. Entonces, lo tienes que intentar y decir -no importa, tengo miedo, pero lo voy a hacer-.”

una de nosotras las MUMAs está por estrenar su primera película como directora de un largometraje en México... Ahí empiezas a dimensionar lo que puede pasar. Costó empezar porque no había una preparación o formación en animación. Hoy en día sí, pero en esa época no. Nos tocó aprender sobre la marcha. También costó porque había muchos hombres en puestos de decisión. Y yo no digo que lo hicieran con mala voluntad, pero podía pasar que estuvieran acostumbrados a que ellos fueran directores o coordinadores y que a las mujeres las encasillaran en áreas que parecían ser más sencillas y que no permitían desarrollar del todo sus aptitudes.

A medida que nosotras fuimos avanzando en esta carrera, poco a poco se fueron sumando cada vez más chicas. Sin embargo, las mujeres no se sentían preparadas para pedir los cargos que querían. Y eso es algo que empezamos a trabajar mucho: los hombres tampoco se sentían preparados, pero lo intentaban. Entonces, lo tienes que intentar y decir “no importa, tengo miedo, pero lo voy a hacer”

Para mí ha sido muy gratificante y sorprendente todo el eco que ha tenido MUMA y que sigue teniendo. Y, sobre todo, creo que la generosidad se multiplica. Es darnos la mano y también decir que no basta con que una mujer llegue; tenemos que abrir camino para que todas las demás puedan llegar.

Y después de tantos proyectos, personajes, equipos y años de trabajo, ¿qué te gustaría que quedara de Nihurka más allá de los créditos?

A mí me ha gustado mucho el significado de trascender: que algo que tú haces trascienda de alguna manera. Y aunque en muchos proyectos no está mi nombre, saber que participé en algo y que eso tuvo un impacto en la vida de los demás es lo que más me gusta.

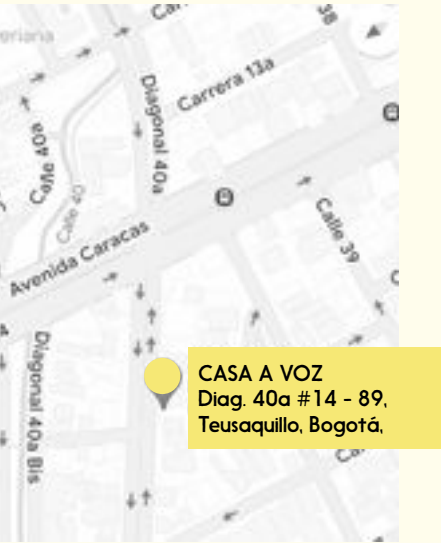
Me gustaría que en los proyectos en los que estuve fuera importante dignificar el trabajo de todos, apoyar a formar nuevas generaciones de profesionales y, sobre todo, respetar esta industria, que es gran parte de lo que soy. Es mucho de la esencia que yo tengo: dejar una huella en las personas con las que he coincidido. Y si yo puedo aportar algo, pues ya con eso estamos.

MAPAS & DIRECCIONES

EDICIÓN PROFESIONAL



A VOZ ACADEMIA



STUDIO TOUR

